

Fuego por fuego

CAROLE ZALBERG



armænia

\narrativa



Fuego por fuego

Feu pour feu

CAROLE ZALBERG

Fuego por fuego

Traducción de Antonio Roales Ruiz

www.armaeniaeditorial.com

Título original: Feu pour feu

Edición original: Editions Actes Sud, Arles, © ACTES SUD, 2014

Enero 2020

Primera edición ebook: agosto 2021

Ilustración de cubierta: © Aris Messinis, 2016

Ilustración de solapa: Carole Zalberg (D.R.)

Copyright © Carole Zalberg, 2014

Copyright de la traducción © Antonio Roales Ruiz, 2016

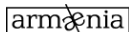
Copyright de la edición en español © Armaenia Editorial, S.L., 2020, 2021

Armaenia Editorial, S.L.

www.armaeniaeditorial.com

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

ISBN: 978-84-18994-21-0



*A Solal, Anton e Ilan,
mi país, mi viaje y mi fe*

Esas horas haciendo de cadáver en medio de cadáveres, tanto tiempo que el hedor aún permanece en mi garganta y sigue corrompiendo, quince años después, el aire más puro y el sabor de todas las cosas; esas horas lentas, lentas, tan lentas, quieto como un tronco, pese al hormigueo de miles de bichos, en una postura imposible, con las piernas plegadas en exceso y la cabeza en ángulo recto apoyada sobre un miembro extraño, frío ya en un calor ígneo, esas horas en las que aguantar hasta lo más profundo de la noche, y, por fin, sus pasos, sus voces de rapaces ahítas que se alejan, entre el clamor triunfal de los motores de sus vehículos, que se despiertan al unísono, rebaño de mal agüero que eructa una amenaza final y da vueltas una última vez en torno a la fosa antes de ir a matar más lejos; todo ese tiempo y ese miedo aún mayor que el dolor de arriesgarme a salir del amasijo de cuerpos y encontrar entre ellos el de tu madre, tu silencio enloquecedor bajo su vientre muerto, y justo cuando te saco, cuando tu piel recobra la sensación de vacío, ese grito tuyo, el amargo milagro de nuestra supervivencia y el larguísimo camino hasta ese país en el que puedes quedarte dormida cada noche sin nada que temer; ¿y a ti solo se te ocurre eso?

No sabes.

O solo en el secreto de tu cuerpo minúsculo de hace quince años, pegado al mío cuando después corro y camino y a veces me arrastro con los ojos clavados en el horizonte. El nacimiento del día nos devolverá a la espera, nos obligará al descanso.

Avanzo, pues, hasta la extenuación, sin sentir las heridas de mis pies descalzos o de cualquier otra parte del cuerpo donde ramas, zarzas y piedras han mordido mi carne. Tengo dos corazones funcionando. Cuando el mío flaquea, el tuyo, ese pequeño aleteo de polluelo a mi espalda, lo reanima — he anudado un paño como lo hacía tu madre y te he atado a mí, piel a piel —. Pegado a tu torso soy tu mundo suave y ya no gritas. Mi corazón de hombre obedece a tu corazón de niña.

Así seguíamos llamándote cuando llegaron los asesinos: «la niña». Aguardábamos que un nombre te eligiera. Serían necesarias, creíamos, algunas noches de sueños y la visita de nuestros fantasmas. Será nuestra pesadilla la que finalmente te bautice. Eres niña, pero te llamarás Adama. Tampoco sabes otra cosa, que aquel día de muertos y de destrucción naciste